

Ariel Magnus

LA CUADRATURA DE LA REDONDEZ

Interpretación anotada
de las canciones de Patricio Rey
y sus Redonditos de Ricota



INTERZONA

Ariel Magnus

LA CUADRATURA DE LA REDONDEZ

Interpretación anotada
de las canciones de Patricio Rey
y sus Redonditos de Ricota

INTERZONA

INTERZONA

Magnus, Ariel

La cuadratura de la redondez : interpretación anotada de las canciones . - 1a ed. - Buenos Aires : Interzona Editora, 2011.
176 p. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-1180-70-7

1. Literatura Argentina. I. Título
CDD A860

Fecha de catalogación: 30/07/2011

© Ariel Magnus, 2011

© interZona editora, 2011

Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Coordinación: Mariel Mambretti
Diseño de maqueta: Gustavo J. Ibarra
Tapa y composición: Hugo Pérez
Imagen de tapa: Shutterstock
Corrección: Anabel Perassi

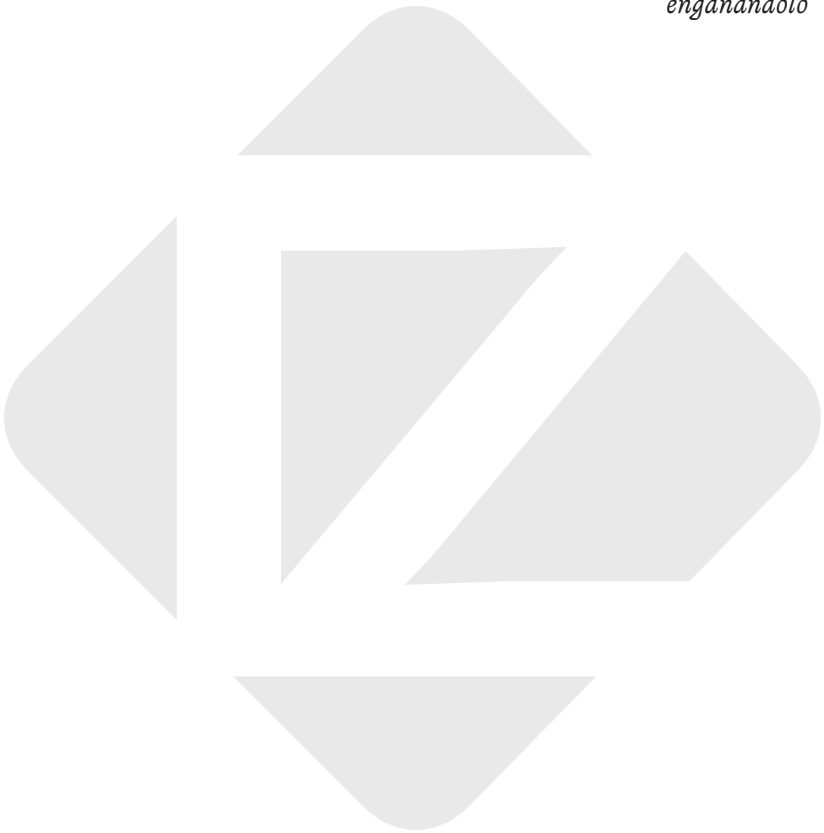
ISBN 978-987-1180-70-7

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*
Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

© Todos los temas de Eduardo F. Beilinson y Carlos A. Solari
Hecho el depósito en SADAIC

*adorándolo
como quiere él
engañándolo*



LIBRO ABIERTO

Hace unos meses entró un virus en mi computadora y la mandé a reparar a un local que me impresionó por su nombre: Kazachok. “Si hubieras puesto un taller de danza cosaca, ¿cómo lo habrías llamado? ¿Disco rígido?”, me acuerdo de haber bromeado con el muchacho macizo y barbudo y, como pude comprobar ahora, de sonrisa exigente. Tampoco me mostró la dentadura cuando, por no querer cobrarme su trabajo de desinfección, le reproché que así nunca juntaría el dinero para volver a su patria y comprarse un iglú. Todavía dudo de si sabía castellano, o de si entendía otro mecanismo de comercio que no fuera el trueque.

Me acordé nuevamente del cosaco un par de semanas más tarde, cuando descubrí que me había devuelto la computadora con un archivo de más. Era un documento con el nombre “Para el pelado, edit.” que estaba dentro de “Teoría de la música”, una carpeta que sólo abro cuando me toca algún alumno con pretensiones de musicólogo, o sea torpe de dedos. Volví a Kazachok para denunciar el extravío –yendo hacia allá tomé conciencia de que un archivo digital puede estar en dos lugares al mismo tiempo, pero igual seguí mi camino, quizá en la esperanza de que mi ingenuidad esta vez lograra arrancarle una sonrisa al ruso–, pero me encontré con que había cerrado. “El electromán ese terminó siendo un aventurero, un gordo tramposo”, me informó el peluquero que tenía su local en la misma galería. Le pregunté si el apodo era de su factoría y me confirmó que sí, por lo que a modo de premio decidí cortarme el pelo con él.

La decisión de abrir el archivo me tomó en cambio varios días más,

aunque no tantos como los que necesité para acostumbrarme a la catástrofe que me dejó sobre la cabeza el hombre de la galería, que como peluquero era un gran apodador. Temía que el archivo fuera un virus, uno mucho más dañino que el que yo le había llevado en primera instancia, y por cuya remoción el cosaco tramposo planeaba cobrarme el doble, además de instalarme otro virus y así hacerme adicto a su danza, que también se caracteriza por ir acelerándose cada vez más. A la vez, el temor opuesto me impedía borrarlo, pues también podía tratarse de un archivo único, del que incluso dependiera la salvación de Electromán. Que un archivo sea infinitamente reproducible no significa que en efecto esté reproducido, como bien saben los misántropos que deciden no tener descendencia.

Si al final opté por abrirlo fue porque caí en la cuenta de que el documento estaba dirigido a un pelado, y así había quedado yo tras la infausta idea de dejarme podar por el galerista. Lo interpreté como un signo, digamos. Y digamos también que me moría de curiosidad. No todos los días un potencial ex agente de la KGB le confía a uno los planos posibles de una nueva cortina de hierro.

La realidad, como siempre, fue ligeramente menos interesante. También menos cristalina. Por eso no sabría decir qué encontré a cambio, si bien cae en la rúbrica más bien amplia de libro, al menos en lo que se refiere a su declarada voluntad de ser impreso. Su temática musical volvió a parecerme un signo, y traté de dar con los que firman el prólogo, colegas al parecer del autor, aunque en vano. Los nombres o no tienen una sola entrada en la guía telefónica, ni en facebook, ni en google, o tienen demasiadas como para siquiera tomarse el trabajo. Sacar solicitadas en los diarios o pedirle ayuda a un detective privado excede mi modesto presupuesto, amén de mi sentido del ridículo.

Publicarlo es por eso la única manera que se me ocurre de llegar a los involucrados, o que al menos ellos lleguen a su público, si alguno tienen. Tantas novelas nos han hecho olvidar que los libros también pueden ser mensajes, cartas abiertas, y no quisiera ser yo el que en este caso le impida llegar a destino. Creo actuar acorde a las intenciones de

sus autores y aun en su eventual beneficio al hacerlo en papel y no en Internet, pues si ya los libros tienen destinos azarosos, como se dice, qué les queda entonces a los archivos digitales. De su valor académico o literario nada puedo decir. Como profesor de guitarra criolla, no conozco otra interpretación que la musical, ni otras notas que las del pentagrama. Entiendo, sin embargo, que también la gente sin dotes artísticas tenga el derecho de homenajear a su manera la música que la conmueve.

Buenos Aires, 4 de agosto de 2011

A. M.

HISTORIA DE UNA PASIÓN

Existen distintas versiones sobre cómo se originó la pasión del Licenciado Atila Schwarzman por Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, lo único bueno que en su opinión ha sabido dar el rock del Río Grande para abajo (“Decime qué otro grupo de rock o incluso de música en general hizo en castellano algo siquiera cercano a lo que produjo el Indio”, preguntaba en los momentos de mayor fervor; “Primero habría que demostrar que lo del Indio es castellano, porque la verdad es que no se entiende una goma”, lo pinchaba Zé Gilberto, que pese a ser brasilero se le entendía bastante). La más confiable de estas versiones indica que nuestro *redondólogo* nació como tal no en la cuna, como pretendía él y como pretenden al parecer todos los que escuchan a los Redondos, aun cuando lo hagan desde hace unas horas, sino en el estadio Chateau Carreras de Córdoba, aquel mítico cuatro de agosto de 2001. Hacía algunas semanas que Schwarzman, un profesor de filología clásica al que no se le conocían más pasiones musicales que una visita guiada al Teatro Colón de Buenos Aires, había comenzado una aventura amorosa con una de sus alumnas, Susana, fanática incondicional del grupo, “como le pasa a cualquiera tras escucharlos una vez” (buscaba justificar Schwarzman su fanatismo por la pequeña Susana, como a cualquiera le pasaría tras haberla auscultado una vez). Fue ella la que, aprovechando que Patricio Rey “comulgaba con su feligresía” cerca de la ciudad, convenció al profesor de acompañarla, y así Schwarzman se vio envuelto a los 44 años en “el pogo más grande del mundo”, una experiencia que luego no podría recordar sin que los ojos se le llenaran de lágrimas.

“Lloro por todos los pobres tontos que nunca fueron a un recital de los Redó”, gemía con la compunción de un musulmán por quienes no visitaron la Meca.

Como se sabe, al poco tiempo los Redondos se separaron tras 25 años de éxito inaudito para una banda independiente y luego de haber donado a la posteridad once discos que hoy son la biblia audiativa de varias generaciones de argentinos. Fue la peor noticia desde la muerte de Luca Prodan, tanto para el mundo del rock como para el Departamento de filología clásica de la Universidad Nacional de Córdoba. “Mi primer recital fue el último”, repetía desconsolado Schwarzman, cuya pareja también se disolvió luego de que Susana lo tildara de yeta. A fin de mitigar la ausencia de su amorcito, y ya picado por la pasión ricotera, que él juzgaba no muy distinta a la que debe haber sentido Champollion ante la piedra de Rosseta, Schwarzman se propuso hacer una interpretación “completa y definitiva” de todas las canciones de los Redondos. Fantaseaba con que su trabajo volviera a juntarlos (“aunque más no sea para hacerme juicio o pegarme”), y que entonces también Susana lo volviera a querer.

Ninguna de las dos cosas tuvo lugar, o en rigor ninguna de las tres, pues tampoco nuestro criptógrafo logró terminar su obra, a la que dedicó primero sus tiempos libres, luego sus horas cátedra y por último hasta sus horas de sueño (“¿Y este insomnio de quién es? Me parece que es de Patricio Rey”, tarareaba mientras lo trasladábamos al manicomio). Si al principio creía que sería una tarea de un par de tardes, a lo sumo algunos fines de semana, al año ya la estimaba poco menos que infinita, y no dudaba en compararla con la de calcular la cuadratura del círculo. “Me sería más fácil reconstruir la obra de Heráclito a partir de los fragmentos que nos quedan de él que llegar al corazón de un solo verso del Indio”, le confesó a Della poco antes de caer en la depresión que lo obligaría a suspender su trabajo por varios meses. Durante esa pausa redactó en un par de tardes lo que sería su último trabajo académico, una breve historia cultural de la ricota y del arte de ensobrarla para su cocción, pero que el filólogo


presentó al anuario de la Universidad como una refutación posestructuralista de la refutación aristotélica que hace Palaifatos de los mitos griegos. Naturalmente, se lo rechazaron, aunque resultó imposible convencerlo de que nada tenía que ver con los gustos musicales de su director.

Schwarzman renunció de inmediato a su cátedra, por supuesto que para abocarse de lleno a su particular forma de cantar “Olé olé olá, sólo te pido que se vuelvan a juntar”. Todavía lo recordamos hundido entre enciclopedias, discos y videos, los ojos al rojo vivo y el cuerpo hambriento. “Todo lo que comí es una naranja, y estoy a punto de tirar la esponja”, invariablemente repetía al recibirnos ese manojo de nervios que gustaba definirse como “un canibal de mi estilo”, en referencia a que con sus mordiscos de ansiedad se iba comiendo las estilográficas que usaba para tomar apuntes. Todavía recordamos las largas veladas en las que nos explicaba sus hipótesis y nosotros se las refutábamos, menos por convencimiento que por no hacerlo sentir solo, aunque es cierto que, atragantados por lo licores, algunos de estos intercambios terminaban a las trompadas.

Ahora que nuestro colega y amigo mira crecer las flores desde ese infierno embriagador que nada tiene para envidiarle a “los cielos despendejados de todo placer”, según sus propias palabras, que en el último tiempo eran casi sin excepción las del Indio; ahora que Schwarzman apagó sus ojos tristes y se embarcó, sus amigos y colegas nos creemos en la obligación moral de hacer públicos sus apuntes ricoterios, antes de que empiecen a circular copias piratas y algún arribista lo haga en su nombre. Auxilian a sus glosas interpretativas las notas del propio Schwarzman que pudimos rescatar de entre el caos de sus papeles, pero también las de quienes participábamos de los *pogos intelectuales* en su templo, aun a riesgo de que sean tantos los cocineros que jodan el minestrón.

Sin ánimo de exagerar la valía de estas anotaciones, pero sin menospreciar tampoco su posible trascendencia, esperamos hacer con su puesta en público un aporte significativo a la comprensión de los

Redondos, y acaso de la cultura del rock. En todo caso, se coincidirá con nosotros en que la verdad profunda sobre la poética de Carlos Solari, en cuya afanosa búsqueda quemó Schwarzman la última década de su existencia, no puede quedar inédita, y que a las deudas que nos dejó con el nosocomio de alguna forma hay que empezar a pagarlas.



Adrián Augusto Zippelli

Martín Della

Mónica Montserrat

Zé Gilberto Moscovich

John P. Tuca

GULP

(1985)



BARBAZUL VERSUS EL AMOR LETAL

Esta vez, por fin, la prisión te va a gustar.
El reo semental se va a licuar esta prisión.
Gatas lindas, sirenas llenas.
Camisa apretada, pezón radioactivo.
Reclamando el botín para la prisión
Del dios prisión feliz prisión
Del dios Barbazul de esta prisión.

Tu aullido esta vez, quiera Dios, no se va a oír
En la prisión.
Puede la virgen labial brillar
En risas pillas, manzanas firmes.
De viejas feas como monos, puaj,
Y antiguas lobas pulpas que reviven
El amor letal de esta prisión.

Esta vez, por fin, la prisión te va a gustar.

En el principio, el Indio¹ habla del fin. Porque *esta vez*, aunque para nosotros sea la primera (la primera canción de su primer disco), es la última de una larga serie: la de casi una década en que la banda se negó a grabar discos, y aun la de las grabaciones que no *gustaron*, y que por eso no quedaron *aprisionadas* en el vinilo. Pero *esta vez* (que durante la grabación fue cada una de las veces, el futuro, pero que terminó siendo sólo ésta, que ahora ya es pasado) el tema *por fin* gustó, y el Indio le da la bienvenida.

El reo semental se va a licuar esta prisión.

Y así como el tema se canta a sí mismo en su ingreso al universo de lo grabado, de lo *atrapado en libertad* (cf. PRESO EN MI CIUDAD), también el disco se reproducirá a sí mismo: el *reo* (el prisionero, el tema musical), actuando como un *semental* (es decir como reproductor) se va a *licuar* (es decir hacerse líquido, en el sentido de liquidez monetaria, o acaso fundirse, en el sentido de ser un fracaso comercial²) a *esta prisión*, este disco.

¹ Me permito llamar así a Carlos Alberto Solari porque ese es su nombre artístico y es de él, del artista más que del hombre, que aquí se trata. Sobre la figura de Patricio Rey nada hay que decir, pues su esencia es el misterio.

² Tachemos eso, para qué darle ideas al destino (Marginalia del editor, ignorada por el corrector).

Decodificadas las piezas clave, el resto del tema se interpreta casi por sí mismo: las *gatas lindas* aluden a las vendedoras y/o promotoras de discos, las *sirenas llenas* a los parlantes a todo volumen de las disquerías y la *camisa*

apretada a la funda colorida que ciñe al vinilo, todo envuelto en un lenguaje erotizante para denunciar la sexualización desmedida que se hace del producto artístico con fines publicitarios. Esto último queda casi pornográficamente en evidencia con la mención inmediata del *pezón radio-activo* o perilla, en referencia a la activa difusión por radio de los temas, cuyo objetivo es que los *mame* la mayor cantidad de gente y así reclamarles luego el *botín* o importe del disco cuando decidan comprarlo. *Barbazul* es el comprador, que al igual que aquel asesino serial famoso por ultimar a sus esposas, se cree un *dios, feliz* poseedor de aquello que dice amar, aunque con una clase de cariño que acaba resultando funesto.

Gatas³ lindas, sirenas llenas.

Camisa apretada, pezón radioactivo.

Reclamando el botín⁴ para la prisión

Del dios prisión feliz prisión

Del dios Barbazul de esta prisión.

3 Alusión a *El gato con botas*, fábula de Charles Perrault, también autor de la fábula *Barba Azul*.

4 Calzado para jugar al fútbol. Según Martín Della (“Los redondos y la redonda”, en *Tócala de nuevo, Sam, pero esta vez más abierta*, Manchester United Press, 2008, 9-11), estaríamos aquí ante un relato en clave irónica de un partido de fútbol dentro de una prisión entre el equipo de los policías (los de azul, con botines) y los convictos por violación seguida de muerte (amor letal). (Nota de Martín Della).

*Tu aullido esta vez, quiera Dios⁵,
No se va a oír en la prisión.
Puede la virgen labial⁶ brillar
En risas pillas, manzanas firmes.
De viejas feas⁷ como monos,⁸ puaj,
Y antiguas lobas pulpas que reviven
El amor letal de esta prisión.*

Completado el ciclo de producción y venta del objeto artístico (que ahora canta a ese mismo objeto que está cumpliendo ese mismo derrotero que denuncia, con lo que el Indio inaugura su *ciclo* de *discos* con un tema vuelto *sobre sí mismo*, un tema bien *redondo*), la canción vuelve en su segunda parte a

reflexionar sobre su propio lugar en el mercado del arte. Así advierte, ahora que ha quedado aprisionada en el vinilo, que esta misma reflexión sobre el proceso de aprisionamiento, este por así decirlo *aullido* de denuncia contra el mercado de la música, podría –precisamente por desarrollarse dentro del mercado de la música– pasar desapercibido, aun cuando el *Dios-comprador quiera oírlo*. Para asegurarse de que sí lo oiga, la *virgen labial* (la boca que ahora debuta con este canto) puede elegir entre deslumbrar (*brillar*) con *risas pillas* (humoradas pueriles) o *manzanas firmes* (saberes inalcanzables, por estar ubicados muy arriba en el árbol del conocimiento); con *viejas feas como monos* (antiguas creencias más propias de primates) o

5 ¿El dios anterior va con minúscula y este con mayúscula? Pregunto en calidad de corrector, pero también de agnóstico (Nota del corrector, ignorada por el editor).

6 Persona que no ha practicado sexo oral.

7 Plural femenino de *fe*. (Singular creencia).

8 Alusión a *Caperucita roja*, otra fábula de Charles Perrault. Para Mónica Montserrat, quien fuera la primera en detectar estas presuntas alusiones, todo el tema es una versión aggiornada de diversas historias infantiles, contada en lenguaje de los chicos (“puaj”, “pillar”). Aclara M. Montserrat, para quien el mismo nombre de la banda es “netamente infantil”, que “por ese entonces Carlos Solari trabajaba en un orfanato para niños de la calle” (cf. “Neurosis obsesiva y glosolalia en los Redondos”, en *Al divino diván*, Psi Ediciones, 32-45).

antiguas lobs pulpas (milenarios verdades que todo lo abarcan). Pero sólo estas lobs pulpas (y aquellas manzanas firmes) lograrán *revivir* (revitalizar una y otra vez) el *amor letal* (barbazúlico, suicida) de esta *prisión* (este disco, este tema, este último verso, que vuelve a ser el primero); es decir: sólo ese tipo de canciones (sabias, rebuscadas) lograrán que resurja de la muerte a la que lo somete su dueño a fuerza de escucharlo. Esa es la lucha que plantea el título, sabemos al final: la de quien ahora escucha versus su propia tendencia a destruir lo que ama.

Programáticamente, pues, el Indio nos indica, no por acaso ya en su primer tema, que ocultará sus verdades, cual sacerdote, bajo capas de oropel verbal, pues sabe que mantenerse oculto es la única forma de sobrevivir, tal como aprisionarse es la única forma de que una canción sea finalmente libre (ya no la posee su autor, sino cada uno que la escucha, y cada vez que la escucha). Mientras insta a sus Barbazules a tomar conciencia de su forma (letal) de amar, no deja de dejar asentado preclaramente que todo disco es un suicidio, y que son los propios fans quienes acaban destruyendo a sus ídolos.

LA BESTIA POP

Mi héroe es la gran bestia pop
Que enciende en sueños la vigilia
Que antes que cuente diez, dormiré.

A brillar, mi amor.
Vamos a brillar, mi amor.

Mi amigo está grogui sin destilar.
Pero yo sé que hay caballos que
Se mueren potros, sin galopar.

A brillar, mi amor.
Vamos a brillar, mi amor.

Voy a bailar el rock del rico Luna Park
Y atomizar la butaca y brillar
Como mi héroe, la gran bestia pop.

La clave para descifrar esta canción no se encuentra en su letra, sino en el solo de saxo que sigue al estribillo, que no por acaso las huestes de Patricio Rey acabaron transformando en el más conocido de los himnos ricotereros⁹. Como ya ha destacado la crítica, el solo en cuestión es una cita¹⁰ de *Softly, as in a morning sunrise*, el tema de Sigmund Romberg y Oscar Greeley Clendenning Hammerstein II que puede escucharse en la opereta *The New Moon* y en las versiones cinematográficas de la misma (1930 y 1940), así como en la apertura de la banda sonora de *Lawrence de Arabia* (1962).

Mi héroe es la gran bestia pop
Que enciende en sueños la vigilia
Que antes que cuente diez, dormirá.

A brillar, mi amor.
Vamos a brillar, mi amor.

Estamos por lo tanto ante un homenaje al cine, un canto de la música al *musical*¹¹. *Mi héroe*, nos dice el Indio (cuyo yo lírico vuelve a fundirse con el tema mismo), es *la gran bestia pop*, es decir, el cine¹², ese monstruo de gran popularidad

⁹ “Vaaamo’ / Vamo’ lo Redoondo’ / Vamo’ lo Redondo / Vamo’ lo Redoon-do’ / Vamo’ lo Redoon-do” (da capo). (Nota desgrabada por Adrián Augusto Zippelli).

¹⁰ Eufemismo para *plagio, robo a mano armada* (armada en este caso de saxo).

¹¹ Pronúnciese /mju:zikəl/. (Nota de Zé Gilberto, nuestro especialista en idiomas foráneos y alfabetos no convencionales).

¹² No olvidemos que de joven el Indio quería ser actor, como lo demuestra el “Ciclo de cielo sobre viento” que filmó junto a Guillermo Beilinson, hermano

que cuenta entre sus mayores clásicos al *Lawrence de Arabia* con Peter O'Toole. Si la vida es sueño, como afirmó Calderón de la Barca (y el *New Moon* de la opereta es efectivamente una barca, que aquí aparece aludida en la última estrofa como el *Luna Park*, esto es, el barco *Luna* [*Moon*] que está *park-eado* en el puerto de Buenos Aires y al que la canción planea subirse: *voy a bailar el rock del rico*: me voy a bambolear sobre mi barca privada); si la vida es sueño, decíamos, entonces el cine, que es una forma de soñar con los ojos abiertos¹³, *enciende*, en medio de ese *sueño*, la *vigilia*. Es la película, pues, la que *antes que cuente diez* (pues la cuenta regresiva que por aquella época se hacía antes de la proyección rara vez llegaba hasta el cero) *dormirá*, despertando a los espectadores. A eso la insta el estribillo, a deslumbrar en la pantalla, y así como el cine en general es el héroe, las películas en particular son el *amor*.

En la segunda estrofa la cámara enfoca al espectador, de ahí que se haga referencia al estado en el que quedan los amigos (del cine, y de esta canción) tras ver muchas películas (mareado sin haber tomado alcohol), para enseguida contrastarlo con los brutos (*caballos*) que se duermen al principio de la proyección (*mueren potros sin galopar*, entendiéndose que el cine es movimiento, y que quien no lo acompaña está muerto, o sea sigue vivo en el sueño de Calderón de la *New Moon*).

En la segunda aparición del estribillo, aunque la letra sea idéntica a

de Skay. (Nota de Mónica Montserrat, que la vio en un cineclub del barrio de Villa Ortúzar).

¹³ Falta cita de autoridad. Creo que el que decía esto era Bioy Casares. (Marginalia de Schwarzman). (Me leí la obra completa de Bioy Casares buscando la cita, pero en vano. Sólo me sirvió para entender que si la hubiera encontrado, igual seguiría faltando una cita de autoridad. [Marginalia de Mónica Montserrat a la marginalia de Schwarzman]).

ÍNDICE

LIBRO ABIERTO 9

HISTORIA DE UNA PASIÓN 13

GULP 17

OKTUBRE 65

UN BAIÓN PARA EL OJO IDIOTA 105

BANG! ¡BANG!!... ESTÁS LIQUIDADO 133

TRISTEZA DE UN VENDEDOR CALLEJERO 155

YO SOY NADIE 169

ÍNDICE DE TEMAS

AQUELLA SOLITARIA VACA CUBANA	109
BARBAZUL VERSUS EL AMOR LETAL	19
CANCIÓN PARA NAUFRAGIOS	97
CRIMINAL MAMBO	63
DIVINA TV FÜHRER	83
EL INFIERNO ESTÁ ENCANTADOR ESTA NOCHE	59
ELLA DEBE ESTAR TAN LINDA	114
ESA ESTRELLA ERA MI LUJO	140
FUEGOS DE OCTUBRE	67
HÉROE DEL WHISKY	135
JIJJI	91
LA BESTIA POP	25
LA PARABELLUM DEL BUEN PSICÓPATA	137
MALDICIÓN, VA A SER UN DÍA HERMOSO	141
MASACRE EN EL PUTICLUB	107
MOTOR PSICO	87
MÚSICA PARA PASTILLAS	75
NADIE ES PERFECTO	139
NOTICIAS DE AYER	108

NUESTRO AMO JUEGA AL ESCLAVO	143
ÑAM FRI FRUFI FALI FRU	55
PIERRE, EL VITRICIDA	37
PRESO EN MI CIUDAD	71
ROCK PARA LOS DIENTES	136
ROPA SUCIA	142
ROTO Y MAL PARADO	31
SEMEN-UP	79
SUPERLÓGICO	51
TE VOY A ATORNILLAR	49
TODO PRESO ES POLÍTICO	110
TODO UN PALO	115
UNOS POCOS PELIGROS SENSATOS	41
UN PAC-MAN EN EL SAVOY	138
VAMOS LAS BANDAS	113
VENCEDORES VENCIDOS	111
YA NADIE VA A ESCUCHAR TU REMERA	101
YO NO ME CAÍ DEL CIELO	45

¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

Podés adquirirlo en www.interzonaeditora.com y en cientos de librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto editorial.

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA